

Pastor's Note: Pre-Lent III

In this final Sunday before the Lenten season begins, with Ash Wednesday later this week, I turn to the theme of prayer, which is the goal of our Lenten disciplines, since prayer is what brings us union with God. All things that we practice as Christians should have as their goal union with God. In this regard, I want to highlight some practical aspects of our communal liturgical prayer, with a few of my reflections on the practice of prayer mixed in.

On Ash Wednesday, as per the instruction of the Vatican, the distribution of ashes will look somewhat different. Due to the ongoing COVID-19 pandemic, so as to minimize the potential risk of transmission of the virus, the ashes will not be traced onto the forehead in the shape of a Cross, nor will the conferring of ashes be accompanied by the usual verse that is said by the priest or deacon in the process. Rather, the words “Remember that you are dust, and unto dust you shall return,” or “Repent and believe in the Gospel” will be said generally over the entire congregation, and then ashes will be poured over the top of the head of each person in silence. While not having the cross traced on the forehead in ashes seems unusual to us in the United States, this is actually the custom in many other countries; if one looks at pictures of the Popes on Ash Wednesday, he will not see a cross on his forehead, and will find occasional shots of that Mass where he is bowing his head while a Cardinal imparts the ashes by sprinkling them over his head.

Please be reminded that the reception of ashes is not a sacrament, it is a sacramental, something which disposes us to receive the grace that the sacraments themselves give us. And please note that the reception of ashes is not obligatory. If you do not feel comfortable receiving the ashes because of the pandemic conditions, you are under no obligation to do so, and you incur no sin in not getting them. It is a devotional exercise, but it is not mandatory.

Next, I thought it would be fitting to expand somewhat our schedule of public prayer during this time. The decree of the Second Vatican Council on the Liturgy, *Sacrosanctum Concilium*, rather wonderfully says this:

Pastors of souls should see to it that the chief hours, especially Vespers, are celebrated in common in church on Sundays and the more solemn feasts. And the laity, too, are encouraged to recite the divine office, either with the priests, or among themselves, or even individually.

It would seem that the Council is calling me to ensure greater participation in the Liturgy of the Hours, which was revised after the Council so as to simplify it and make it more accessible. I have always found this a very fruitful practice of prayer, one that has accompanied me for many years through the highs and lows of my journey. A friend taught me to pray it when I was a freshman in college, and I was hooked. I attended choral Lauds and Vespers with the monks on occasion at the Abbey, and I prayed occasionally with my roommates. Some friends and I got together a group to pray Night Prayer every evening. And during the more difficult parts of my life, the habit of praying the Hours, or the obligation of doing so imposed upon me at ordination, kept me constant in prayer, even if only in a very perfunctory way. So I encourage you to take up some practice of this ancient form of prayer, and to help facilitate that, I have added some public recitation of the hours to our schedule this year during Lent.

On Saturday evenings before the Spanish Mass, we will pray Vespers (Evening Prayer) in Spanish, following the period of adoration that will begin at the conclusion of the English Mass. On Sunday mornings, we will pray Lauds (Morning Prayer) at 8:35, after confessions from 8:00-8:30. While I realize that many people do not arrive to the Church so early, perhaps that could be part of your Lenten sacrifice, to get there a few minutes earlier and to join in praying Lauds. On Thursday evenings, there will be an hour of adoration that concludes with the praying of Vespers. And on Fridays, at the conclusion of our usual hour of adoration, there will be the recitation of Midmorning Prayer (traditionally called *Terce*, as it occurred at the third hour of the day).

May our prayers and observance of Lent bear much fruit and bring us to the Paschal Joy that awaits us at Easter.

Nota del Parroco: Pre-Cuaresma III

En este último domingo antes de que comience el tiempo de Cuaresma, con el Miércoles de Ceniza a finales de esta semana, paso al tema de la oración, que es el objetivo de nuestras disciplinas cuaresmales, ya que la oración es lo que nos trae la unión con Dios. Todas las cosas que practicamos como cristianos deben tener como meta la unión con Dios. En este sentido, quiero resaltar algunos aspectos prácticos de nuestra oración litúrgica comunitaria.

El miércoles de ceniza, según las instrucciones del Vaticano, la distribución de cenizas se verá algo diferente. Debido a la pandemia de COVID-19 en curso, con el fin de minimizar el riesgo potencial de transmisión del virus, las cenizas no se trazarán en la frente en forma de Cruz, ni la entrega de cenizas irá acompañada del verso usual que se dice el sacerdote o el diácono. Más bien, las palabras "Recuerda que eres polvo, y al polvo volverás" o "Arrepiéntete y cree en el Evangelio" se dirán generalmente sobre toda la congregación, y luego las cenizas se derramarán sobre la parte superior de la cabeza de cada uno en silencio. Si bien no tener la cruz trazada en la frente en cenizas nos parece inusual en los Estados Unidos, esta es la costumbre en muchos otros países; si uno mira fotos de los Papas el Miércoles de Ceniza, no verá una cruz en su frente, y encontrará tomas ocasionales de esa Misa en la que está inclinando la cabeza mientras un Cardenal imparte las cenizas rociándolas sobre su cabeza.

Recordemos que la recepción de las cenizas no es un sacramento, es un sacramental, algo que nos dispone a recibir la gracia que los mismos sacramentos nos dan. Y tenga en cuenta que la recepción de cenizas no es obligatoria. Si no se siente cómodo recibiendo las cenizas debido a las condiciones de la pandemia, no tiene la obligación de hacerlo y no incurrirá en ningún pecado al no obtenerlas. Es un ejercicio devocional, pero no es obligatorio.

A continuación, pensé que sería apropiado ampliar un poco nuestro horario de oración pública durante este tiempo. El decreto del Concilio Vaticano II sobre la Liturgia, Sacrosanctum Concilium, dice maravillosamente esto:

Los pastores de almas deben procurar que las horas principales, especialmente las vísperas, se celebren en común en la iglesia los domingos y las fiestas más solemnes. Y también se anima a los laicos a recitar el oficio divino, ya sea con los sacerdotes, entre ellos, o incluso individualmente.

Parece que el Concilio me llama a asegurar una mayor participación en la Liturgia de las Horas, que fue revisada después del Concilio para simplificarla y hacerla más accesible. Siempre he encontrado esta práctica de oración muy fructífera, una que me ha acompañado durante muchos años a través de los altibajos de mi viaje. Un amigo me enseñó a rezarlo cuando era estudiante de primer año en la universidad y me enganché. Asistí a Laudes y Vísperas corales con los monjes en ocasiones en la Abadía, y ocasionalmente oraba con mis compañeros de habitación. Algunos amigos y yo reunimos un grupo para rezar la oración nocturna todas las noches. Y durante las partes más difíciles de mi vida, el hábito de rezar las Horas, o la obligación de hacerlo que se me impuso en la ordenación, me mantuvo constante en la oración, aunque solo fuera de una manera muy superficial. Así que los animo a que practiquen un poco esta antigua forma de oración, y para ayudar a facilitar eso, he agregado algunas recitaciones públicas de las horas a nuestro programa de este año durante la Cuaresma.

Los sábados por la noche antes de la Misa en español, rezaremos Vísperas (Oración de la tarde) en español, siguiendo el período de adoración que comenzará al concluir la Misa en inglés. Los domingos por la mañana, rezaremos Laudes (Oración de la mañana) a las 8: 35, después de las confesiones de 8: 00-8: 30. Si bien me doy cuenta de que muchas personas no llegan a la Iglesia tan temprano, tal vez eso podría ser parte de su sacrificio de Cuaresma, llegar unos minutos antes y unirse a la oración de Laudes. Los jueves por la noche habrá una hora de adoración que concluirá con la oración de las Vísperas. Y los viernes, al concluir nuestra hora habitual de adoración, se rezará la oración de media mañana (tradicionalmente llamada *Tercia*, ya que se producía a la tercera hora del día).

Que nuestras oraciones y la observancia de la Cuaresma den mucho fruto y nos lleven a la alegría pascual que nos espera en Pascua.